

El libro monumental de César Toro Montalvo



Tapa dura, buena presentación e ilustraciones en cada uno de los trece libros de la serie.

Hay que mencionar de modo especial los tonos dedicados a la oralidad quechua - aymara y amazónica, como también a las expresiones vinculadas a la tradición afro-americana, tal como debe ser, dentro de un gran océano de oralidad, como un sistema complejo que tiene componentes dominantes y subordinados.

Hay un valor extraordinario en Toro Montalvo, un valor social, personal, objetivo en elegir una forma de producción pensada en términos de grandes números abierta a la consulta masiva. Muy a menudo la crítica sobre literatura es una conversación entre parientes, primos hermanos con rencillas, enconos, preferencias. Toro Montalvo ha evitado esta tentación; no deja de elegir, pero en cada caso y para cada obra nos proporciona una información que permite elaborar nuestra propia opción de juicio. Hemos de agradecer esta lección generosa de objetividad, de verdadera modestia, de inteligencia, de servicio público.

— PABLO MACERA
Palabras de presentación en el auditorio de Centro Cultural Ricardo Palma

Las literaturas suelen ser sistemas abiertos y peligrosos; por los menos las literaturas contemporáneas disponibles a la mano y al ojo de cualquiera. Leemos un libro sin averiguar muchas veces dónde ubicar al autor en términos sociales, cronológicos o según género y tradición. Asumimos una relación directa con el texto. Esta es una forma de lectura ingenua absolutamente legítima. Quizás sea además la clase de lectura que un autor prefiere para si mismo en sus trabajos.

Existe sin embargo una segunda relación muy diferente con los sistemas literarios; una relación cautelosa en que las obras y los autores son contextualizados. Nos preguntamos sobre su promoción, grupo generacional, tendencias estilísticas, tradiciones literarias; lo que invoca y continúa... Estos lectores desconfiados son temibles para los autores; pero de ellos depende a menudo el éxito o el fracaso por lo menos inmediato de la respectiva obra. El público enterado es el que crea la opinión general.

Este es el sentido de la historia y la crítica literarias. A través suyo aceptamos una intermediación entre nosotros de un lado y del otro los respectivos sistemas literarios. Parecería que esos cuerpos literarios son fuentes inconmensurables de energía que tememos tocar y nos comportamos como lo hacemos frente a una Central Hidroeléctrica. A ninguno de nosotros se nos ocurriría poner la mano en la represa del Mantaro; entre el Mantaro y nuestra vida cotidiana interponemos multitud de intermediarios que concluyen en la digitación final que prende un foco de luz.

¿Hasta qué punto sin embargo, estas mediaciones son indispensables? ¿Por qué

acudir necesariamente a las historias literarias y críticas? ¿Por qué no tomar al tigre por la cola y bañarnos directamente en el Mantaro? Derribar a los sacerdotes intermediarios como hizo Martín Lutero y proponer una relación directa con lo que se considerará sagrado.

Con estas precauciones, con agradecimiento y desconfianza para todos los historiadores de la literatura, estamos leyendo este libro monumental de César Toro Montalvo: 13 volúmenes, 8,000 páginas, 1,500 ilustraciones.

Ante libros de esa magnitud resulta normal que personas corrientes reaccionemos con algún temor. De hecho resulta obvio que nadie puede efectuar una lectura continua de estas obras, ni creo que sus autores lo

esperen. Son planteadas desde un principio como obras de consulta.

Toro Montalvo pertenece a la llamada generación del 70 que inició sus actividades al compás del régimen populista de Velasco Alvarado. Es él por definición poeta y un estimulante propulsor de talleres de grupos de traajo creativo, y ha dirigido las revistas Mabú y Oráculo entre los años 1970-1984. La poesía de Toro Montalvo ha hecho suya la poesía visual. Ha buscado lo que alguien llamó Musicalidad Genérica, explorando sus flujos rítmicos. Sus influencias más reconocidas son en nuestra literatura Oquendo de Amat, José María Eguren sobre todo cuando adopta con deliberación el tono infantil.

Desde un principio Toro alternó

esa creación poética con la historia y la crítica literaria. A fines de los 70 publicó una Antología sobre la Poesía Peruana con una referencia especial a lo producido en las décadas del 60-70. Poco después preparó su Antología de la Poesía Peruana Infantil; y a fines de los 80 un estudio sobre Los Garcilasistas.

Entre tanto Toro Montalvo dejaba entrever su propósito de ofrecernos un marco global del sistema literario peruano. Entre 1990-91 además de su Manual de Literatura Peruana, publicó una recopilación sobre la tradición oral peruana, con sus tres tomos de Mitos y Leyendas del Perú. La Historia de la Literatura Peruana, que estamos comentando es el resumen de todas esas anteriores realizaciones.

La historia y la crítica literaria peruana han tenido una evolución acelerada y diversificada en el curso de este siglo. Díaz Caballero, García Bedoya han reseñado esa transformación desde las primeras sistematizaciones ocurridas entre los años 1905-1930. Las nuevas corrientes críticas se inician en la segunda mitad de este siglo. Los mismos comentaristas han indicado la significación emblemática de dos propuestas editoriales correspondientes a otras tantas épocas. La primera fue la Biblioteca de Cultura Peruana dirigida en 1938 por Ventura García Calderón. La segunda los Festivales del Libro Peruano que 20 años más tarde en 1958 impulsó Manuel Scorza. La biblioteca de García Calderón tuvo el mérito de incluir por primera vez, gracias a Jorge Basadre, una selección de la poesía quechua, debemos

subrayar el correspondiente universo de difusión pues esa biblioteca tenía sobre todo un carácter elitista, mientras los Festivales de Scorza fueron fundamentalmente masivos. Ya por entonces estaban acentadas las propuestas representativas por Luis Alberto Sánchez, José Carlos Mariátegui, Augusto Tamayo Vargas, Estuardo Núñez ceden con una perspectiva y énfasis propios.

Fue en esos años 50-60 que se abrieron espacio la estilística, fenomenología, el estructuralismo impulsados por Luis Jaime Cisneros y Alberto Escobar. De algún modo esas aperturas dominaron el escenario de la crítica e historia literaria peruanas hasta comienzos de los años 70. Desde entonces y hasta finales de los años 80 se ha producido una tensión entre una tendencia formalista y otra más bien vinculada al enfoque social. Dentro de esta última estarían Cornejo Polar, Alejandro Losada, Tomás Escajadillo. Formalistas serían Desiderio Blanco y Susana Reinzs. Con una mención aparte para quienes como Enrique Ballón han insistido en una difícil aproximación semiótica. Hay quienes además practican una transacción y transición como Julio Ortega, Raúl Bueno, Edmundo Bendejé, Abelardo Oquendo, José Miguel Oviedo, Ricardo González Vigil.

Dentro de esta evolución tan compleja, Toro Montalvo asume con franqueza una línea histórico-social; en la línea Sánchez-Tamayo, aunque no ignora la existencia de últimas metodologías (deconstructivismo, cognitivismo). Todos sabemos cuán difícil resulta obtener datos bibliográficos de poetas y narradores peruanos. En los volúmenes de Toro Montalvo es posible ubicar este universo misterioso y abundante. Para cada uno de las tantas líneas de producciones literarias Toro Montalvo compila además una sección de antologías.



Son veinte años los que César Toro Montalvo ha dedicado a su reciente obra presentada, Historia de la Literatura Peruana.